

RESULTADOS Y CONCLUSIONES DEL CUESTIONARIO

Completan el cuestionario un total de 46 alumnos que cursan la asignatura de interpretación consecutiva B/A (inglés-español) del Grado en Traducción e Interpretación, con el siguiente perfil formativo:

- 28 estudiantes de 4º curso, con formación en interpretación consecutiva (45 horas obligatorias + 23 horas optativas), interpretación simultánea (45 horas obligatorias + 23 horas optativas).
- 18 estudiantes de 3er curso, con formación en interpretación consecutiva (45 horas) y sin formación en simultánea.

El 28% de los estudiantes considera la toma de notas como la actividad que mayor dificultad plantea en interpretación consecutiva, seguida de la acción de concatenar de manera coordinada las distintas fases que conforman el proceso (véase anexo 4) señalada como la tarea más complicada por el 19,57%. Paralelamente, la relectura de las notas y reformulación del discurso fue identificada como la fase que más problemas plantea para el 19,57% de los estudiantes. La reformulación está estrechamente ligada al desarrollo de dotes de oratoria y desenvoltura para hablar en público, la parte del proceso más difícil de gestionar para el 13,4% de los estudiantes.

En lo referente al trabajo autónomo paralelo a las clases dirigidas, llama la atención que los estudiantes apenas valoran la utilidad de ejercicios importantes como la documentación, sólo señalada como provechosa por un 6,52% del total. Por el contrario, los recursos considerados más provechosos son la práctica de la toma de notas (23,91%) y la escucha de audios en inglés para mejorar la comprensión lingüística (21,74%). La grabación de sus propios discursos y posterior escucha de las grabaciones sólo se considera útil si se completa con el feedback del profesor.

Los discursos utilizados en clase son valorados mayoritariamente como interesantes (82,61%), y el 97,83% los considera útiles para poder progresar en la formación. En cuanto a su nivel de dificultad, la mayoría coincide en que son discursos exigentes, aunque plantean objetivos alcanzables (91,30%).

Preguntados sobre qué tipo de actividades les gustaría realizar con mayor frecuencia dentro de la dinámica de trabajo de la asignatura, sorprende el escaso interés que despiertan los ejercicios de actualidad y de cultura general, sólo señalados por el 2,17% del alumnado. Los ejercicios más demandados son, por este orden, los ejercicios de toma de notas (15,22%), ejercicios de agilidad mental (15,22%), y el incremento del volumen de discursos (10,87%). En el lado contrario, el 19,57% de los estudiantes considera que deberían reducirse el número de horas de teoría, que consideran en general de poca utilidad.

Tras las horas de formación recibidas en el momento de completar la encuesta (entre 45 y 60, en función del perfil), el 41,30% considera que su nivel de competencia en interpretación es bajo, el 26,09% lo califica de nivel medio, y el 17,39% lo califica de muy bajo. Tan sólo el 2,17%

cree que su nivel de interpretación en el momento actual puede considerarse “bueno”. La mitad de los encuestados (50%) coincide en que son necesarias más horas de formación para poder interpretar con éxito en una situación real, una opinión que concuerda con las recomendaciones de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia, que cifra en 600 las horas de interpretación necesarias para poder ejercer la profesión con garantías, o el Consorcio de Másteres europeos en Interpretación de Conferencias (EMCI), que establece en 400 el mínimo de horas de formación presencial, de las cuales el 75% deben corresponder a la práctica de la interpretación. Además, a juicio del EMCI estas 400 horas presenciales deben completarse con 400 horas adicionales de trabajo autónomo del estudiante, individual o en grupo.

La actividad formativa que más interés despierta en los estudiantes es la interpretación de discursos, señalada por el 23,91 %, en contraposición con la acción de hablar en público que, con un 36,96%, es la función con la menos cómodos se sienten y que menos agrada a la mayoría de los estudiantes; le sigue la formación teórica, con un 17,39%.

La fase del proceso interpretativo que más dificultades plantea es la reformulación (47,83%), seguido del análisis del discurso (32,61%) y la escucha y comprensión (28,26%). El 43,48% considera que la superación de estas dificultades pasa por la inclusión de más horas de práctica bajo la supervisión del profesor, mientras que otro 43,48% cree que pueden superarse mediante trabajo autónomo por su cuenta. Además, el 10,87% destaca la consolidación de la técnica de la toma de notas como la clave para resolver con éxito el resto de fases del proceso.

Para terminar, el feedback con el profesorado es valorado como bueno por el 47,83% del alumnado, y como muy bueno por el 32,61%. Tan sólo el 4,83% lo considera pobre o bajo.